

Una vez concluido el edificio principal, la biblioteca chica quedará destinada exclusivamente para señoras y niñas, y en ella habrá obras de moral, de bella literatura, de poesía y aun de las ciencias y artes á que puede dedicarse el bello sexo. Será ese local un paseo á la vez que un punto donde se mezcle lo útil á lo agradable, y uno de los sitios mas concurridos y mas de moda de la capital. Figurémonos por un momento la fuente mural concluida, sus surtidores de agua, naranjos, flores, plantas enredaderas, asientos elegantes de fierro, fuentecillas de mármol, y tendremos una especie de cuento de las mil y una noches. El hijo de la viuda, el viejo militar, el estudiante y aun el casquivano mozalvete, verán con placer y con orgullo este nuevo local, y darán por bien empleada no la miserable cantidad de 70 ú 80 mil pesos que se necesita para ponerlo como nos lo figuramos, sino doble si así fuera necesario.

Para que la biblioteca desempeñe perfectamente su objeto, es necesario que el Sr. Lafragua, de acuerdo con el ministerio del ramo, suscriba al establecimiento á todas las revistas y publicaciones literarias, históricas y científicas de Inglaterra, Alemania, Francia, España y los Estados-Unidos del Norte, porque así estaremos al corriente en todos los adelantos del saber humano. Todo esto es una verdadera friolera que no pasaria de 50 á 60 pesos al mes, y esperamos que cosas tan útiles y que son para el bien comun serán patrocinadas é impulsadas por la cámara y por el gobierno, seguros de que serán acreedores á los elogios de todos los hombres ilustrados y pensadores del mundo.

Mayo 15 de 1869.

M. PAYNO.

ESTADISTICA FISCAL ANTIGUA.

NOTICIA de lo suministrado en el reino de Nueva España á las dos corbetas "Deseubierta" y "Atrevida," del mando del capitán de navío de la real armada D. Alejandro Malaspina, en la expedición de reconocimientos.

Por el importe de los auxilios en dinero y víveres en las tesorerías de México, San Blas, Veracruz y Acapulco.....	127,719	5	7
Bájense por varios efectos que proveyó á la fragata "El Sacramento" y tripulaciones de San Blas en Nutka....	11,047	4	8
Líquido suministrado.....	116,672	0	11

México, 27 de Enero de 1794.

ESTADISTICA CRIMINAL.

EL SUICIDIO.

México, que por centenares de años desconoció prácticamente el suicidio, está dando al mundo el espectáculo de su frecuencia, sin tener siquiera motivos aparentes que lo justifiquen. Esta materia, tan mal apreciada por algunos escritores á quienes toca no poca responsabilidad en el atentado contra la vida, merece alguna consideración de nuestra parte, como que afecta directamente al fin primordial de la creación, que es la vida humana. Cuando la razón, la filosofía y la humanidad demandan como una de las grandes medidas del siglo la abolición de la pena de muerte, es un sarcasmo horrible disculpar el suicidio ó enaltecerlo como medio de salvar el honor ó escapar de la miseria.

La grande obra de la creación es la vida general, para cuya conservación sostienen las generaciones una lucha constante contra los elementos y todos los medios morales que puedan alterarla. No tienen otro fin el instinto innato de la propia conservación, el amor materno, los sentimientos de caridad y de beneficencia, la conmiseración hácia el desgraciado, y todo lo que hay de noble y generoso en nuestra organización. La armonía misma del universo y la continua vivificación de los principios corruptibles que se trasforman en nuevos elementos orgánicos, son fuentes

inapreciables de vida; lo son igualmente los innumerables recursos conservadores con que nos ha enriquecido el Criador, y ellos proclaman enérgicamente que el atentado contra la vida lo es tambien contra la misma naturaleza.

El hombre no tiene un pleno derecho sobre su sér, ni es dueño de hacer con su vida el uso que mas le convenga, como creen algunos hombres superficiales: ni la obra suprema de la creación puede quedar á merced del juicio individual, ni en el orden social puede admitirse semejante absurdo: con el mismo derecho pudiera disculparse el robo, la difamación, la riña y todo lo que quiera la pasión ó el capricho, dando por resultado la disolución de la sociedad y su vuelta al estado de barbarie.

No sé si por esa tendencia del entendimiento humano se ha generalizado; si por lo incomprendible mismo del suicidio, ó por el empeño de disculparlo, se ha creído que en todas circunstancias era el resultado de la enagenación mental. Esta teoría, bajo mil puntos de vista exacta, no es la regla, sino la excepción. Además de la locura, que á veces impele á la destrucción de sí mismo, en la mayoría de los casos es un acto deliberado contra el que protestan unánimemente la civilización, la humanidad y la moral. Razonado fué el suicidio

de Annibal, vencedor en Trebia, en Trazimena, en Canes, y luego vencido en Zama. Suscitó por mucho tiempo rivales á la terrible rival de Cartago; pero viejo, sin armas ni aliados, perseguido de ciudad en ciudad y refugiado en casa de un traidor que va á entregarlo, solo le quedaba al ilustre proscrito la perspectiva de seguir á pié el carro del vencedor, y perecer ignorado en un oscuro calabozo. Su suicidio fué un acto razonado.—Acogido Temístocles por el poderoso rey de los persas, se vió obligado á pagar la hospitalidad que habia recibido, con una traicion á su patria; no le quedó otro partido que beber la copa fatal.—El girondino Balazé, que despreciaba á los mismos que lo condenaron, se mató delante del tribunal revolucionario en el uso pleno de su razon.

En vano se quiere adoptar como un recurso de evadir el castigo, esa doctrina fatalista que quiere convertir en locos á los grandes criminales, á los hombres grandes alucinados y á los de pasiones violentas, y que en este tortuoso camino llevará al desconcierto y á la disolucion social. El suicidio razonado es un síntoma y una consecuencia del excepticismo universal, de la relajacion de costumbres y de todos los lazos sociales y de ese peligroso fermento de ideas que ha introducido una literatura sin conciencia ni pudor.

Ella está dando sus funestos resultados en las sociedades modernas, y para vergüenza de nuestro siglo las estadísticas demuestran en todas partes que los suicidios siguen una escala ascendente. Durante los años de 1794 á 1804, Paris solo contaba 107 por año; desde esta época hasta 1823 subió á 304, y entre los años de 1830 y 1835 llegó á 382 anuales. Berlin, desde mediados del siglo pasado hasta 1775, solo contaba 45 suicidios anuales; entre 1788

y 1793 aumentó á 62; desde entónces á 1808 su número fué de 128, y desde el año de 18 á 22, formó el enorme guarismo de 546 por año. En Hamburgo se suicidaban en 1827 seis tantos mas que en 1821. San Petersburgo contaba en 1826 diez veces mas que en 1810. Unicamente Lóndres ha tenido su *máximum* entre los años de 1720 y 1748, durante los reinados de Jorge I y Jorge II. México, en donde el suicidio era casi desconocido, está hoy presentando un cuadro bastante lúgubre y aterrador.

Estas coincidencias darian lugar á suponer que la civilizacion influye favorablemente sobre este atentado contra la naturaleza, si los principios que aquella proclama no fueran diametralmente opuestos á él. Una educacion moral, una razon ilustrada y una vida en relacion con las reglas fisiológicas harian imposible el suicidio, y estas tres condiciones reasumen las exigencias de la verdadera civilizacion. M. Lombart ha encontrado en las clases industriales un suicidio sobre 24 muertos, uno sobre 32 en las acomodadas, y solo uno sobre 39 en las manufactureras: la primera y la última de estas categorías reunidas forman mas de veinte veces la segunda, en cuya proporcion deberian estar los suicidios; así es que, siendo el número casi igual, se sigue forzosamente que la clase acomodada paga el principal contingente.

Conforme á los datos estadísticos tomados en grande escala, la miseria figura en la proporcion de mas de un 14 por ciento entre las causas determinantes del suicidio. Ella nos inclinaria á disculparlo si solo atendiéramos á su noble y urgente origen y no midiésemos todas sus consecuencias; pero deteniéndonos en su análisis, llegamos á este resultado forzoso: el egois-

mo y la pobreza de espíritu. Duro es para un padre de familia el reconocer su impotencia para alimentar, vestir y educar á sus hijos convenientemente; pero es mas triste el considerar que con su muerte no mejoraria su situacion, y si les arrebatara los insignificantes auxilios que les proporcionaba juntamente con el cariño paternal, bálsamo de consuelo en las mas crueles amarguras. Ellas se ven repentinamente agravadas por el recuerdo de una catástrofe á que indirecta é inocentemente han contribuido, por el anatema siempre inexorable contra el suicida, y por la idea de haber visto desaparecer para siempre á uno de los seres mas queridos por evitar un mal temporal. Hay cierto sello de egoismo y de incredulidad que horrorizan en el fondo de esos suicidios determinados por la miseria, y el cual puede traducirse en estas repugnantes palabras: «Que mi familia sufra toda clase de males, con tal de evitarme mis penas.» En todas épocas, pero principalmente en las sociedades modernas, abundan esos seres desgraciados que soportan con resignacion el hambre, la desnudez y aun la humillacion, y que ennoblecen la misma indigencia con esa fuerza de voluntad que la filosofía y la religion recomiendan como una virtud. Del seno mismo de esos desgraciados han solido aparecer hombres ilustres, mientras que el mal ejemplo de un suicida pasa á veces á los descendientes y encuentra entre ellos imitadores.

¿Qué cosa mas repugnante é insensata que violar el secreto del hogar doméstico, poniendo á discusion la reputacion de los seres mas queridos, en el suicidio por pesares domésticos? Ellos, sin embargo, representan mas de un 11 por ciento. La influencia de esta causa que amarga la vida, deberia tener sus límites en la oscuridad

misma de su origen. La razon y la sociedad se oponen con igual energía á que sean violados los secretos de la casa: ellas deben ser el centro de las afecciones mas tiernas; y las almas bien formadas vierten allí el raudal de la indulgencia, enjugan las lágrimas del dolor, disculpan los extravíos del corazon, y establecen la mas desinteresada comunidad de goces y pesares: el mundo con toda su indiferencia no tolera la difamacion de un padre, de un hijo, de un esposo ó de un hermano.

Pero si de estas causas aparentemente disculpables pasamos á la tercera serie que comprende la calumnia, el amor propio ofendido y la ambicion bastarda, y que figuran en las estadísticas por un seis por ciento, no hallaríamos en el suicidio sino motivos reprehensibles. El exagerado papel que se quiere hacer representar al honor en la sociedad y las falsas ideas que suele tenerse de él, ha conducido hasta el delirio de atentar contra la propia existencia. La calumnia podrá manchar la mas limpia reputacion; pero de seguro que esta mancha no se borra con la muerte del calumniador; con ella la opinion quedará vacilante, la moral pública ofendida, escandalizada la sociedad y sumergida la familia en el mas profundo dolor. En cuanto al amor propio y á la ambicion, si no los guia una razon ilustrada, serán dos sentimientos bastardos, peligrosos para la sociedad. El notable orgullo y las aspiraciones legítimas contribuyen al engrandecimiento social; pero la soberbia y la ambicion humillan y envilecen á los demas en loor del engrandecimiento personal. Muchas lágrimas y sangre han hecho derramar al mundo estas funestas propensiones de algunos políticos y guerreros; y al recorrer la historia tanto antigua como moderna, si buscamos el origen de las horribles carnicerías que en to-

das partes han empapado el suelo de sangre humana, sembrando la desolacion y la orfandad, casi siempre hallarémos al frente de estas escenas al orgullo y la ambicion.

El amor desgraciado y los celos figuran en un cinco por ciento, y la sola enunciacion de estas causas hace ver claramente el predominio de la pasion sobre la razon. Pero si profundizamos un poco estas causas determinantes, no dilatarémos en ver en la mayoría de los casos algo mas vulgar y prosaico que el puro sentimiento del alma: la envidia entre los celosos y el erotismo entre los enamorados. La ausencia, la distancia, la posesion y los defectos que un trato íntimo descubren en el objeto amado, debilitan de ordinario las pasiones, cayendo de los ojos esa venda que pone el amor ciego.

La pérdida de la fortuna es otra de las causas del suicidio, que en la estadística general de él aparece por un cuatro por ciento. Por mas que ponderemos el hondo pesar del hombre arruinado, nunca puede ponerse en paralelo el valor de los bienes con el inapreciable de la vida. Solo una alma mezquina puede ponerla á tan bajo precio y entregarse al completo desaliento por una de esas frecuentes alternativas de la suerte que el comun de las gentes soporta resignada.

Otro de los motivos determinantes es la pasion del juego, ruin y degradante en su esencia y que envilece al que la tiene. Este figura por un dos por ciento en los suicidios. Me abstengo de ocuparme de ella, porque no creo que haya quien deje de considerar la pasion del juego como la mas despreciable, ni á los jugadores como los hombres mas envilecidos.

Hay otros suicidas, por fortuna muy escasos en número, aunque no ménos despreciables que los anteriores; los hombres has-

tiados de los placeres, que solo ven al mundo bajo la ilusion de los sentidos, y que cansados por el hábito de gozar, ni son capaces de dulces afecciones, ni pueden ser de algun modo útiles á la sociedad, ni gozan física ni moralmente, porque el hábito del sensualismo embota la sensibilidad.

Las causas determinantes mencionadas obran sobre todos; y sin embargo, no en todos encuentran una disposicion individual para cometer este atentado y traspasar los linderos del instinto de la propia conservacion, de la moral, de la conciencia y de los deberes sociales. Si la voz de la naturaleza no fuera bastante enérgica para condenar el suicidio, la religion y las leyes que estamos obligados á respetar, nos lo prohiben; todas las sectas cristianas lo condenan como inmoral, y la legislacion civil ha establecido penas para castigarlo. Las primeras imponen un deber á los creyentes que, como todos los religiosos, obliga en conciencia, y la segunda manifiesta en su castigo el horror con que se ve este delito. Los que faltan á estos sagrados deberes religiosos y civiles, prueban con su conducta práctica la falta de religion y el desprecio á la ley. Esa uniformidad de opiniones de todas las sectas y de todos los legisladores de todos los siglos, forma por sí sola un juicio demasiado respetable para que no merezca alguna consideracion. ¿Qué es entónces lo que inpele al hombre á consumir el suicidio? El excepticismo en toda su plenitud, el mas torpe sensualismo ó la enagenacion mental.

La mayoría de los suicidios se verifica entre los 35 y 45 años de edad, es decir, en el período de mayor energía de las pasiones, sin que sea un acto impulsado por ellas, como los demas crímenes que se cometen en los excesos de cólera y en los momentos en que el hombre se encuentra do-

minado por una violenta pasion. Hay un hecho que no debe dejarse pasar desapercibido y es, que los suicidios nunca se verifican en los momentos de exaltacion, sino en los intervalos de calma, y despues de una premeditacion de no poco tiempo, lo cual les da un carácter de mas gravedad, y demuestra mas ampliamente la degradacion del estado moral del que lo comete. Las leyes que castigan al que atenta contra su vida son ridículas, porque imponen la pena á un cadáver, en quien ni hay sensaciones ni posibilidad de correccion; pero el hecho en sí mismo la merece; y la religion, que extiende su dominio mas allá de la tumba, fulmina penas contra los perpetradores de este crimen, cuando se comete deliberadamente.

Si el suicidio en sí mismo es un síntoma de una degradacion moral, la propagacion excesiva de ellos marca tambien el estado decadente de una sociedad relativamente á sus costumbres. Sin ocurrir á la historia de otros países que nos suministraria pruebas abundantes de este aserto, vemos en México seguir la misma escala todos los delitos sociales. El robo, el duelo, el plagio el infanticidio y el suicidio, son ya tan frecuentes, que los hombres observadores é imparciales temen con sobrada razon por los adelantos de nuestra sociedad: no es esta la civilizacion que nos ha de engrandecer. Cuarenta y un suicidios han llegado á mi conocimiento desde principios del año pasado hasta la fecha, y ellos reconocen por causas aparentes las siguientes:

Miseria.....	3
Estado de quiebra.....	5
Amor burlado.....	11
Pesares domésticos.....	2
Lances de honor.....	3
Juego.....	2
Causas desconocidas.....	15

Sean ó no las verdaderas causas las mencionadas, y las cuales he tomado de las relaciones de los periódicos ó de las noticias confidentiales, el hecho indudable es que estamos presenciando la frecuencia con que se atenta contra la propia vida, proporcionalmente en mayor escala que otras naciones; porque del censo de nuestra poblacion debemos deducir toda la raza indígena, entre la cual no ha habido un solo caso. La falta de creencia y el indiferentismo religioso y político son, á mi juicio, la fuente principal de estos males. La reforma de los abusos y la completa independenciam entre la potestad civil y la eclesiástica, que debería ser la salvaguardia de la conciencia y de la ley, y que tiende á propagar el espíritu de tolerancia para todas las opiniones y para todos los actos que no lleven consigo el perjuicio de tercero, han hecho creer á los entendimientos limitados, que por desgracia abundan, que las verdades religiosas son importunas; que bajo este aspecto todas las sectas se parecen; y que las sociedades pueden pasar sin creencias, sin esperanzas y sin temores. Este excepticismo forma hoy por desgracia el fondo de una gran parte de nuestra poblacion, y no puede dictar sino acciones sin mérito ó hechos criminales. El homicidio para ellos es un acto indiferente, puesto que no hay un mas allá de esta vida, ni un deber moral de respetarla, y las penas que establecen las leyes conducirán cuando mas á la pérdida de la vida, que juzgan como el término de los males. El suicidio es tambien el de los sufrimientos y un recurso eficaz de salvar el honor y librarse de las penalidades con que tenemos que luchar en la sociedad: el infanticidio no tiene mas importancia que la que le dé la conveniencia particular; y la nobleza de las acciones pierde todo su mérito por el ruin

motivo que las determina. Una sociedad en la que empiecen á propagarse semejantes doctrinas, si no se le marca á tiempo el hasta aquí, camina indudablemente á su disolución.

Explicables son sin duda esas fiebres imitatorias que reproducen bajo mil formas los actos mas criminales, si se reflexiona en los motivos que las determinan, los cuales tienen su origen en la mala educacion y en el extravío de los conocimientos que se inculcan á la juventud. La Iglesia y el Estado pueden guardar la mas absoluta independencia; pero una y otra tienen el imprescindible deber de propagar los principios de una sana moral, que aunque ordenados por diversas sectas, son en el fondo una emanacion de los instintos y sentimientos con que nos ha dotado la naturaleza y obligan de derecho natural. Llevar la libertad de enseñanza hasta el punto de atropellar los principios conservadores de la sociedad, es renegar de la civilizacion y sustituir al pacto social el libre albedrío del salvaje. El magisterio tiene y debe tener sus límites, como los tienen todas las acciones de los hombres que viven en sociedad; porque de otra manera serian inútiles los gobiernos, las municipalidades, los jueces y las autoridades de todo género, y todo lo que constituye la organizacion de una nacion. Es preciso no olvidar que somos solo una fraccion de la sociedad, y que en obsequio de su engrandecimiento y bienestar, debemos hacer todos los sacrificios de nuestra libertad individual que se opongá á estos sagrados fines. Esta es la teoría justa y racional de la verdadera democracia, tan mal interpretada por ciertos escritores que á pretexto de libertad y civiliza-

cion, proclaman las máximas que mas directamente conducen á la barbárie, y que anteponen los derechos individuales al bien público.

En las circunstancias excepcionales en que México se encuentra, el deber de proceder así es mucho mas imperioso. En medio de una poblacion tan heterogénea, no solo por su origen, sino quizá principalmente por su educacion, no pueden sembrarse al acaso máximas antisociales y disolventes, sin que tengamos que lamentar su perniciosa influencia.

Tampoco es lícito á los que ejercen el magisterio atacar en su esencia las instituciones religiosas, por combatir los abusos que á su sombra se han cometido. Esto equivaldria á derribar el árbol frondoso de la vida por quitar algunos insectos que corren sus frutos y sus hojas. Errores y extravíos se han cometido á la sombra de la mas pura y mas santa de las religiones por sus ministros, y para quitarle esa arma de dominacion, se ha sostenido una lucha prolongada y sangrienta; pero al llegar el momento del triunfo es de absoluta necesidad respetar la nobleza y santidad de esa religion que ha sido la bandera de la civilizacion, y cuyas máximas son quizá las mas indestructibles cimientos de la sociedad.

Este es el verdadero antídoto que podemos poner al excepticismo de nuestra sociedad, que es la verdadera causa de tanto crimen como desgraciadamente vemos, y sobre todo del suicidio.

México Mayo 7 de 1869

JOSÉ MARÍA REYES.

ALGUNAS OBSERVACIONES ADICIONALES

AL RESUMEN METEOROLOGICO

DEL AÑO PROXIMO PASADO DE 1868.

La temperatura del año 1868 era una media, como lo demuestra la comparacion con los últimos nueve años.

1868.....	68°,25
1867.....	68°,84
1866.....	68°,24
1865.....	68°,20
1864.....	67°,43
1863.....	67°,09
1862.....	68°,00
1861.....	67°,46
1860.....	68°,90

Segun estos números, la variación no es considerable, y aunque las máximas y mínimas presentan diferencias grandes, seria un error suponer que estos saltos se repitan frecuentemente. Un calor, por ejemplo, de 95°, lo hubo, en diez años, dos veces durante algunas horas, en Abril ó Mayo, como del otro lado una temperatura de 40°, lo hubo en la madrugada de algunos dias de Enero. Generalmente es la temperatura suave y húmeda, y en todo el año fresca en la noche. Para los meses de invierno, de Noviembre á Febrero (inclusive) pueden fijarse, como término medio, 60°; para Abril, Mayo y Junio 74°; para la estacion de lluvias 71°.

Un influjo particular sobre el clima de esta region de 2,500 á 4,000 piés sobre el

nivel del mar tienen los Nortes en el golfo. Estos son vientos bajos, que nacen en la parte superior del valle del Mississippi, bajan por todo el valle, sin pasar las montañas pedregosas ó Aleghanys y se precipitan en el golfo. Sus efectos se sienten en el litoral del golfo desde Texas hasta Yucatan, pero solo en la parte baja, hasta mil ó mil doscientos piés. Mas allá, á los tres ó cuatro mil piés de altura, es la contracorriente la que sopla, del Sur ó Sureste.

El norte va precedido siempre de un aumento de calor. Si en invierno el termómetro sube á 74 ó 76 grados, es señal segura que el norte se prepara. El indicio inmediato es: viento del Sur, falta de rocío, baja del barómetro. Súbitamente aparece nublazon espesa y baja del Sureste; en pocos minutos se cubre toda la atmósfera de neblina espesa y húmeda; el termómetro baja y el barómetro y sube, y sigue subiendo mientras que el norte aumenta en fuerza. La humedad de la atmósfera llega al sumo grado de saturacion y se condensa en llovizna fina ó lluvia regular. Al paso que afloja el norte, baja el barómetro y sube el termómetro, hasta llegar al punto de equilibrio.

El año pasado se distinguió por el gran número de nortes, que no se limitaron al